LECTURAS

... Y los sueños, sueños son

Un mundo propio retrata a **Graham Greene** a través de sus ensoñaciones anotadas de forma sistemática

SAÚL FERNÁNDEZ

Cuando **Graham Greene** (1904-1991) se ponía a soñar lo hacía como un profesional: con papel, lápiz y subrayador fluorescente. No le apetecía ver que sus ensoñaciones se convertían en eco, olvido, nada. Y es natural: no quería que sus noches enteras fueran noches en blanco. De ahí, su empeño imperecedero en catalogar sus creaciones mentales a lo largo de todos sus días en el mundo. Lo escribió **Yvonne Cloetta** en el prólogo de **Un mundo propio. Diario de sueños**: "Me contó que era algo que cultivaba desde niño, cuando comenzó a anotarlos para unas sesiones de psicoanálisis". Los sueños de este diario de sueños van de 1965 a 1990 y formaron un corpus autobiográfico de más de 800 folios que, al final, quedaron en poco más de 150, que son las que ahora se presentan como curiosidad póstuma de uno de los escritores más celebrados del siglo XX, el hombre de **El tercer hombre** y también del décimo, uno de los novelistas más preclaros e influyentes del presente, el inventor de **El factor humano**.

Un mundo propio es un librín delicioso que Greene dejó para los vivos cuando él decidió pasar a ser uno de los muertos. Cloetta, su última compañera sentimental, fue la que se encargó de dar la última forma a las anotaciones que el autor de **Monseñor Quijote** dejó para que sus psiquiatras apuntalaran su pensamiento y para que de aquel apuntalamiento salieran libros prodigiosos como **El cónsul honorario** o **El final del romance.**

Los sueños de Greene, pues, tienen ya unos pocos años –casi un cuarto de siglo-, pero ahora es cuando salen del olvido bibliográfico. **Un mundo propio** llega para tratar de desentrañar los procesos mentales de uno de los grandes de la historia. Y en esos procesos mentales salen, a la vez, **W. H. Auden** y el general **De Gaulle**; **D. H. Lawrence** y la reina de Inglaterra… **Un mundo propio** es una guía turística por el agujero paralelo que sólo gobierna y juzga y legisla el novelista cuando cierra los ojos y se despide del "mundo común" y se hace feliz.

Los sueños de Greene, por su propia naturaleza ensoñada, no siguen los criterios narrativos inventados en occidente y, por eso, están más cerca del precipicio del absurdo que de la montaña de la realidad. Escribe, por un poner: "Fue el duque de Marlborough quien me presentó a **D. H. Lawrence**. Lo encontré más joven y mejor acicalado de lo que esperaba. Se mostró bastante considerado con mi trabajo" (p. 35). "Le dije [a **Miterrand**] cuánto me desagradaba **Chirac**, y habría añadido a **Giscard D'Estaing** si en aquel precisamente momento no se hubiera unido a nosotros" (p. 63). "Tuve una experiencia desagradable. Descubrí que me salían gambas por el pene, con la orina. Había alrededor de una docena en la pila del lavabo, y una cigala" (p.147).

Para Greene, pues, los sueños son herramientas inquebrantables destinadas a su propio conocimiento, que es, ni más ni menos, el objetivo principal de todos los artistas. El arte es la vida, la forma que tenemos que contarnos a nosotros mismos la vida. Y Greene habla de sí mismo, pero sus sueños desbancan todas las marcas y sus creaciones mentales se hacen universales: "A veces me pregunto si la memoria no ejerce a menudo de censor compasivo, y así incluso el peor de los terrores de una pesadilla se ha atenuado cuando abrimos los ojos" (p.107).

Un mundo propio. Diario de sueños

GRAHAM GREENE

La Uña Rota, 2014. 155 pp.

Andreu Martín: arte y oficio

El autor despliega su conocimiento del género que lo encumbró en **Cómo escribo novela policíaca**

ALEJANDRO M. GALLO

Son bastantes autores consagrados los que no han podido sustraerse a la tentación de escribir manuales o recomendaciones de cómo se debe escribir novela negra. Así, en 1928, **S. S. Van Dine** publicó en American Magazine Veinte reglas para la escritura de relatos policiacos; **José Luis Borges** al alimón con **Adolfo Bioy Casares** también se aventuraron, Ronald Knox, en 1929, nos dejó su **Decálogo para escribir novelas de detectives**, al que se unió veinte años después **Raymond Chandler** con otro decálogo y, más recientemente, **P. D. James** nos presentó sus ocho consejos para escribir literatura de intriga; sin olvidar que ya **Chesterton**, desde 1925, nos aconsejaba desde su **Cómo escribir relatos policíacos**. En todos se enseñaba una normativa, casi infranqueable o de obligado cumplimiento, para que un relato de intriga, policíaco, de detectives llegase a buen fin y pudiera considerarse como tal (de ahí nació que, cuando una novela no seguía esos parámetros, se colocaba en la contraportada aquella majadería de «trasciende el género»). Presentaban la escritura de este tipo de relatos o novelas como un oficio que poseía sus reglas, sus técnicas, sus anatemas… Después de varias decenas de años, de cientos de escritores exitosos, de miles de novelas y de millones de ejemplares vendidos de novela negra, cualquier normativa que ciña el género en unos límites ha saltado por los aires y se ha desvelado una entelequia. Y eso ha sido por circunscribir este tipo de narrativa a un simple oficio, obviado la creatividad que contiene, el arte.

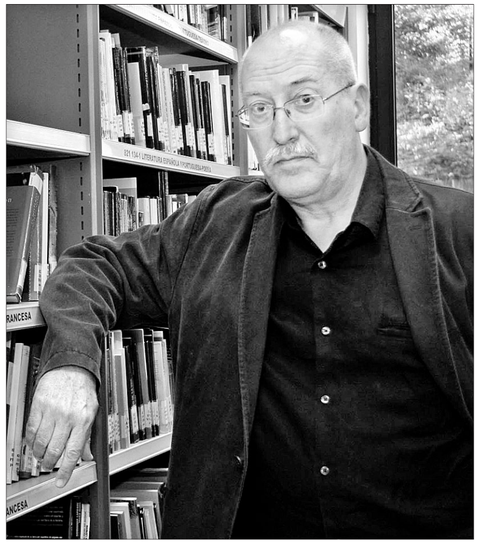
En esto llegó **Andreu Martín** y, consciente de lo anterior, ha querido dejar claro desde el principio que no piensa dejarnos unas normas, por eso ya el título de su ensayo es ilustrativo, **Cómo escribo novela policíaca**. No quiere desplegar reglas que no van a servir para nada porque siempre estallarán ante la creatividad, imposible de fijar, de los escritores. De ahí que se limite a referirse cómo ve él la novela policíaca, cuáles han sido las razones para que él se haya especializado en ella, cómo analiza los principales elementos (la acción, la reflexión, el análisis social, el narrador, el protagonista, el policía, el detective, el culpable, el desenlace…) y cómo los compagina hasta que se convierten en un juego creativo.

Destacado se nos antoja la explicación de por qué elige el término «novela policíaca» en vez de «novela de enigma», «detectivesca», o «novela negra». Y esa discusión terminológica «deriva del enfrentamiento visceral y ancestral existente entre la llamada novela enigma y la llamada novela negra». Los escritores de novela detectivesca o enigma ven en sus contrincantes y sus textos inmoralidad, perversidad y hasta incoherencia.

Cómo escribo novela policíaca

ANDREU MARTÍN

Editorial Alba. Páginas 340
Edición: 2015



Andreu Martín. | FERNANDO RODRÍGUEZ

> Ésta es ya una obra de referencia, que nos demuestra por qué Andreu está considerado como un maestro

Esta tendencia tuvo su nacimiento en 1930, cuando los miembros del Detection Club fijaron que uno de los elementos indispensables de estas novelas era el fair play. Y la escritora **Dorothy Sayers** fue la primera que estableció la ortodoxia para este tipo de novelas. En nuestra tierra uno de los defensores de esta línea es **José María Guelbenzu**. En el otro lado de la bancada, los escritores de novela negra ven a los defensores de la novela detectivesca como escritores alejados de la realidad de las calles, encerrados en sus cúpulas de cristal, incluso estudiosos como **Javier Coma** les llegó a negar el derecho a ser considerada siquiera literatura y la llamaba crucigrama, paraliteratura o pseudoliteratura. Ante esta disyuntiva, Andreu, a falta de un término mejor (ya que no le gustan las nuevas denominaciones de novela criminal, thriller…), prefiere superar esa discusión defendiendo lo de «novela policiaca». Pero en la realidad, nos dice Andreu más adelante, ese debate está superado porque la mayoría de los escritores han optado por un cruce de ambos, evitando el enfrentamiento y provocando la síntesis. **Cómo escribo novela policíaca**, pese a que se exhibe desde hace pocos días en los escaparates, es ya una obra referente para cualquiera que se adentre en el juego del arte y oficio de este género y nos demuestra por qué Andreu es considerado un maestro.

El amor y la nieve en Berna

Una pasión parecida al miedo, otra cuenta en el hermoso collar literario de **Mary Ann Clark Bremer**

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

En los últimos años la editorial Periférica nos ha ido entregando, como si de pequeñas cuentas en un hermoso collar se tratara, las obras autobiográficas y minimalistas de **Mary Ann Clark Bremer** (1928-1996), una autora de esas a las que se les puede poner el remoquete de rarezas. Sus padres le proporcionaron una infancia errante entre Norteamérica y Europa y le tocó verlos morir al final de la II Guerra Mundial al ser atacado el buque en el que todos viajaban, siniestro del que ella misma salió herida física y emocionalmente para ir a refugiarse a una casona heredada en Francia, como contó en **Una biblioteca de verano**.

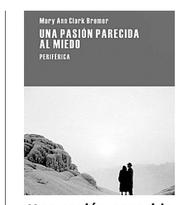
Si la voz que narra **Una biblioteca de verano** es la de una joven que se dispone a superar el trauma y termina encontrando a Saúl, el hombre de su vida, que la acercará a la cultura judía y a Israel, en **Una pasión parecida al miedo** nos encontramos con una mujer que ya ha vivido el amor y lo ha perdido al quedarse viuda –"echo de menos a Saúl, del que sigo siendo huérfana y viuda a la vez, mi hermano en la vida y mi esposo en la carne", nos dice–; una mujer con miedo a reencontrarse con eso de lo que hablamos cuando hablamos de amor.

Durante una semana pasada en un hotel de Berna, mientras nieva sobre sus corazones, un desconocido irá contándole a la narradora, cual Sherezade, algunas historias que ella no podrá olvidar, como no podrá olvidar a D., ese hombre del que ahora nos habla: "De aquel tiempo, de aquel miedo, quedan cenizas; las brasas se apagaron, pero aún siento el roce de una de sus manos, su olor, su aire de desgracia infinita al despedirnos. También una felicidad rara y ocasional cuando pienso en aquella ciudad nevada, en aquel hotel al que nunca he vuelto".

Concebido como un palimpsesto, al igual que el resto de la obra de Clark Bremer, en el librito la voz de D. va introduciendo en el relato textos ajenos que la memoria de la narradora se apropia en un ordenado collage sobre el que se desgranan leyendas y pasajes bíblicos, "Acerca del amor", de **Chéjov** o pasajes de **Osip Mandelstam**. Todo entrelazado en cada uno de los capítulos con las reflexiones que la narradora hace sobre aquella semana pasada en Berna y sobre su propia existencia, unas experiencias a las que siempre dan acceso las citas de **Edmund Burke**: "No hay pasión que robe con tanta determinación a la mente todo su poder de actuar y razonar como el miedo".

Son textos que nos hablan de amor y miedo, y del deseo que subyace en esa mujer de acompasar sus pasos a los de D.: "Porque en aquel silencio estaba el recuerdo de los días de Berna: encuentros bajo la nieve nueva en los que yo apenas hablaba. El silencio era entonces mi silencio, yo callaba y lo escuchaba a él.

Habían sido jornadas plenas, que también podrían haber sido "para" la amistad o "de" la amistad; pero yo sentía, desde el despertar hasta la llegada del sueño, aquella pasión por estar cerca de él".



Una pasión parecida al miedo

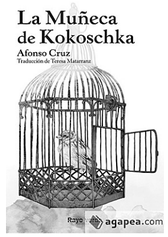
MARY ANN CLARK BREMER

Periférica, Cáceres, 2014
Traducción de Hugo Bachelli.
61 páginas

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Yo, el Otro y la pluma de un luso poco usual

Afonso Cruz, de quien el lector español ya conocía, cuando menos, su deslumbrante **Jesucristo bebía cerveza** (Alfaguara, 2014), es una de las figuras lusas más polifacéticas. Autor de una docena de volúmenes narrativos e ilustrador –habilidad que despliega en **La muñeca de Kokoschka**– Cruz (1971) es también realizador de animación y guitarrista de un grupo de blues. El libro rompecabezas **La muñeca de Kokoschka**, que en 2010 le valió el Premio de Literatura de la UE, es una de las cumbres de su producción, en la que los conocedores hallarán parentescos con nombres como **Tavares**. Todo empieza cuando Isaac Dresner, huyendo de un soldado alemán, se esconde en el sótano de la tienda de pájaros de Bonifaz Vogel. Ignorante de todo, Vogel no entiende nada cuando, poco después, comienza a oír una voz que lo guía. Un delirante y muy sensato ejercicio de imaginación y virtuosismo en torno a la relación fun(da)cional entre el Yo y el Otro.



La muñeca de Kokoschka

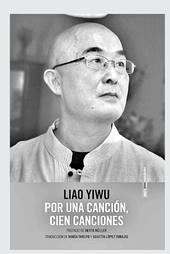
AFONSO CRUZ

Traducción de Teresa Matarranz

Rayo Verde
298 páginas
20 euros

Odisea de un poeta en el vientre del monstruo

Sólo un poeta curtido en la búsqueda del símbolo preciso podía recrear una odisea carcelaria como lo hace el chino **Liao Yiwu** (1958) en **Por una canción, cien canciones**: sin estridencia estéril y hasta con sentido del humor. Liao tuvo la pésima idea de componer una pieza titulada **Masacre** tras la salvaje carnicería de Tiananmen. Por si fuera poco, prolongó la denuncia con una película, **Requiem**. En febrero de 1990 fue detenido y condenado a cuatro años de torturas y severos castigos carcelarios. La dictadura china acababa de arrojarlo a un pozo de crisis psíquicas que, al recobrar la libertad, desembocaron en una vida de músico errante. La compaginó con poemarios, libros de entrevistas y volúmenes de reportajes destinados a llamar la atención del mundo sobre la miserable desnudez de ese cruel monstruo emergente en el que las conveniencias aconsejan no ver más que un gigante económico.



Por una canción, cien canciones
Vida de un poeta en las cárceles chinas

LIAO YIWU

Prefacio de Herta Müller
Traducción de María Tabuyo y Agustín López Tobajas

Sexto Piso, 536 pág., 28 euros

Metralla al rojo para una generación timada

Hubo un tiempo en que los graduados estadounidenses que para estudiar se habían empeñado hasta las cejas empezaban a devolver sus créditos bancarios al día siguiente de recibir el título. Ahora, lo mejor que pueden hacer es devolverles los créditos universitarios a su alma máter y ponerse a trabajar en lo que caiga. Muchos de estos jóvenes nacieron entre 1980 y 1985, como **Noah Cicero**. Se les ha llamado generación Y, y buena parte de los que escriben son agrupados en un vago movimiento llamado "alt-lit", en el que a **Noah Cicero** se le ha atribuido la condición de padrino o pope. Tal vez porque, desde su furibunda crítica al capitalismo y a los EE UU que le ha tocado padecer, sus novelas ametrallan el escenario en el que se desenvuelve su quinta. **Pórtate bien** es el intento de Cicero de escribir la novela de su generación. Sólo por eso ya merece la pena leer este volumen explosivo que debería ser declarado de utilidad pública.

Pórtate bien

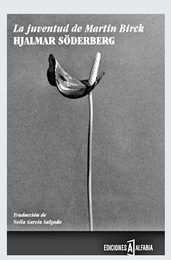
NOAH CICERO

Traducción de Teresa Lanero

Pálido Fuego
224 páginas
17,90 euros

Del candor al nihilismo a través de Söderberg

Doctor Glas y **El juego serio**, rescatadas del olvido por Alfabia, han familiarizado ya al lector con el nódulo de irresistible energía que desprende **Söderberg** (1869-1941). Decadentista finisecular podría ser buena etiqueta para el narrador sueco y, como tal, fue denostado en su momento por amoral y perverso. Gajes de romper ataduras o de radiografiar sin piedad la lúgubre represión de los sentidos que reinaba en Estocolmo. En **La juventud de Martin Birck** (1901), la primera de sus grandes novelas, están presentes todos estos rasgos, aunque las reinas serán la decepción y la melancolía. No en vano estamos ante una novela de iniciación, escalonada en tres décadas, que refleja la mutación de un joven aspirante a poeta, candoroso e ilusionado, en un acomodado nihilista. Reténgase, sin embargo, más allá de la sinopsis, que Soderberg brilla en cada línea como un depurado maestro de la prosa.



La juventud de Martin Birck

HJALMAR SÖDERBERG

Traducción de Neila García Salgado

Alfabia
192 páginas
18 euros